
LATENTE CONFLICTO DE MALVINAS

Anna Scherbakova,
PhD (Politología), ILA
anna_scherbakova@list.ru

EL TEMA DE LAS MALVINAS EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE ARGENTINA

Resumen: *En el artículo se analiza la política del gobierno argentino en la solución del litigio territorial con Gran Bretaña por las Islas Falkland (Malvinas) en el último cuarto del siglo XX – comienzos del XXI. Se presta especial atención al estudio de las razones, por las cuales se ha reiniciado la confrontación en el Sur del Atlántico, provocada por compañías británicas, que comenzaron la prospección geológica en aguas territoriales del archipiélago. La autora analiza el problema de las Malvinas en el contexto general de la política regional y extrarregional de Buenos Aires.*

Palabras clave: *Argentina, Islas Malvinas, soberanía, kelpers, Cristina Fernández, relaciones argentino-británicas, política exterior, MERCOSUR, Gordon Brown, crisis del año 1982.*

Abstract: *The article analyses the Argentine government's policy in the solution of the territorial dispute with Great Britain for Falkland (Malvinas) Islands for the last quarter of XX century – beginning of the XXI. It is focused on the study of the reasons for which the confrontation in the South Atlantic has started again provoked by the British companies which began the geological prospection in the territorial waters of the archipelago. The author analyzes the problem of Malvinas islands in the context of the regional and extra-regional policy of Buenos Aires.*

Key words: *Argentina, Malvinas Islands, sovereignty, kelpers, Cristina Fernandez, Argentinean-British relations, foreign policy, MERCOSUR, Gordon Brown, crisis of 1982.*

A comienzos de abril del año 2012 en Buenos Aires y en Londres recordaban los sucesos de hace 30 años: la guerra de las Malvinas, que no llegó a ser terminada, una guerra, cuyas víctimas son deploradas hasta ahora por ambos lados del Atlántico.¹ El litigio en torno a las Islas Malvinas es uno de los más prolongados en la historia. Varias veces éste condujo al choque de intereses de Argentina no sólo con Gran Bretaña, sino también con otros países europeos. A este archipiélago, situado entre importantes rutas marítimas, que en tiempos pasados unían a España con sus colonias sudamericanas, pretendía incluso Holanda. El status de las Malvinas era disputado en numerosas ocasiones por Argentina, que sin éxito alguno exige la devolución de “su” territorio ya desde el año 1833, cuando en las islas aparecieron los primeros poblados de colonistas ingleses¹.

Buenos Aires explica sus pretensiones a las Islas con que, en primer lugar, Argentina las había heredado de la metrópoli en 1816, al terminar la lucha por la independencia, de acuerdo a los principios de la administración colonial española. En segundo lugar, tiene que tomarse en cuenta su situación geográfica. Recordaremos que el archipiélago de las Malvinas se halla tan sólo a 343 kilómetros de la costa argentina, y ello le da a Buenos Aires razones para exigir que se observe la integridad territorial

¹ El 2 de abril del año 1982 la Junta argentina del general Leopoldo Galtieri tomó la decisión de iniciar la invasión a las Islas Malvinas. Las primeras actividades bélicas en el territorio del archipiélago comenzaron tres meses más tarde, cuando el submarino atómico inglés echó a pique al crucero argentino General Belgrano. Así fue desencadenada una verdadera guerra, y ya tres semanas más tarde las fuerzas armadas británicas entraron en la ciudad de Port Stanley, capital de las Islas.

del país. Mientras tanto, Londres sigue apelando hasta ahora al principio de autodeterminación de los kelpers, habitantes de las islas, mayoría de los cuales tienen raíces británicas y se han pronunciado reiteradas veces por conservar tal *status quo*.

El diálogo se inició tan sólo en el año 1965, después de ser aprobadas la Declaración de la Organización de las Naciones Unidas sobre la descolonización y la Resolución N2065 de su Asamblea General, que exhortaba a las partes interesadas a sostener negociaciones. Durante 10 años Londres se negaba a discutir el tema de soberanía sobre estas islas, declarando que sólo la concesión de la independencia al archipiélago, en caso de que sus habitantes lo deseen, podía ser tema de discusión. Sólo en 1977 Gran Bretaña dio su consentimiento para iniciar las conversaciones e introducir en la agenda de las mismas el problema de la pertenencia de territorios en litigio. También se discutió la posibilidad de transferirle el archipiélago a Argentina con la condición de que éste se le conceda a Gran Bretaña en arriendo a largo plazo. No obstante, el “lobby de las Falkland” en el parlamento británico rechazó tal idea, al igual que las demás propuestas de cambiar cardinalmente el status de las islas².

Al perder la esperanza de lograr éxito alguno por vías diplomáticas, el régimen militar de Leopoldo Galtieri hizo el intento de devolver por fuerza las Malvinas a Argentina. A modo de ver de la junta, los argumentos a favor del inicio de la invasión al territorio del archipiélago, fueron los siguientes. Según opinaban sus líderes, en el último cuarto del siglo XX Gran Bretaña ya había dejado de ser la “reina de los mares” y la poderosa fuerza global, que era en el transcurso del siglo XIX y a comienzos del siglo pasado. La financiación del Almirantazgo era mucho menor, mientras que el presupuesto militar de

Argentina crecía consecuentemente. Además, en las condiciones de la “guerra fría” la flota británica estaba orientada mayormente a la lucha contra los submarinos de la URSS en el Norte del Atlántico. Por ello, según las opiniones de peritos argentinos, los ingleses no eran capaces de realizar operaciones navales y terrestres de gran escala y prolongadas en aras de unas islas, que se encontraban a más de 8000 millas de la metrópoli. Por el contrario, la flota argentina estaba mucho mejor preparada para la guerra contra probables enemigos y disponía de un potencial naval mucho más considerable³.

La invasión al territorio del archipiélago era considerada por la Junta, ante todo, como una manera de solucionar los existentes problemas económicos y sociales y de consolidar a la sociedad frente a una amenaza externa. Al mismo tiempo, una impresionante acción en la política exterior tenía que ser un importante recurso para elevar el prestigio de los militares y del propio gobierno, mientras que una victoria en este conflicto de amplia resonancia podría dar una ventaja muy ponderable durante la transición a la democracia y les permitiría a las fuerzas armadas determinar independientemente los lapsos de la misma, reservándose el papel de “garante” de tal proceso⁴.

Como es sabido, todos los cálculos de especialistas militares en Buenos Aires fueron erróneos, y el nuevo gobierno del general Reinaldo Bignone, que llegó al poder en el año 1983, se vio obligado acceder a la reanudación de las negociaciones acerca de la retirada de la tropa argentina desde el territorio del archipiélago. Sin embargo, por temor a la reacción negativa de la sociedad al retorno masivo de presos militares argentinos, el gobierno no llegó a anunciar oficialmente el fin del conflicto.

Otros gobiernos, que llegaban al poder en Argentina posteriormente, se valieron de tácticas diferentes intentando

resolver esta disputa territorial. Las medidas que se tomaban eran determinadas por el contexto político exterior, por la situación política y económica interna, y por ello no representaban un rumbo consecuente. Éstas variaban desde el uso de la diplomacia de coaliciones hasta el apego a negociaciones bilaterales. Así, por ejemplo, los representantes de Argentina en la OEA y en la ONU siempre insistían en incluir el problema de las Malvinas en la agenda y procuraban formar una coalición antibritánica. El resultado más notable de sus esfuerzos fue la aprobación de varias resoluciones a favor de las pretensiones de Buenos Aires⁵. Gran Bretaña se negaba a discutir el problema de las islas, es más, hasta demostraba su inclinación por solucionarlo por medio de la fuerza. Así, por ejemplo, a fines de julio del año 1985 aviones de caza británicos interceptaron un avión de patrullaje de las Fuerzas Navales argentinas fuera de la zona militar, establecida por Gran Bretaña en torno a las Malvinas. Buenos Aires calificó tal hecho como la falta de deseo de Londres a llegar a un arreglo por vías pacíficas⁶.

El Gobierno de Carlos Menem (1989–1999) seguía un rumbo político hacia el fortalecimiento de la más amplia colaboración militar con EE.UU. dentro del marco del concepto del “realismo periférico”⁷. Este concepto presuponía la dependencia económica y política de EE.UU. no sólo como alternativa inevitable, sino también como muy deseada, debido a una serie de ventajas, que se obtenía de tal colaboración⁸. Después de recibir Argentina el status del aliado extratécnico extra-OTAN otra de tales ventajas para Buenos Aires fue la posibilidad de dirigirle a la Casa Blanca la petición de ser mediadora en la solución del problema de las Malvinas. No obstante, Londres, como principal aliado de Washington, exigió

que EE.UU. no se inmiscuyera en el curso de las negociaciones anglo-argentinas acerca del problema del dominio sobre el archipiélago. Debido a ello, a pesar de las reiteradas exhortaciones de Carlos Menem a William Clinton, en aquel entonces dueño del Despacho Oval, con pedidos de apoyo en la solución del litigio territorial, Washington adoptó una posición neutral. Más tarde también el presidente Menem rehusó a la diplomacia colectiva a favor del diálogo bilateral con Gran Bretaña, declarando que Argentina “se dirigirá hacia ese objetivo provista de su mejor tradición pacifista. Hemos errado en usar el camino de la fuerza”⁹.

En el cauce de tal rumbo hacia la solución pacífica del litigio Buenos Aires hizo otro gesto de buena voluntad, reiniciando la comunicación aérea regular entre el archipiélago y Chile, interrumpida después del conflicto del año 1982. Se reanudaron los vuelos mensuales de la aviación civil con escalas en Punta Arenas, la ciudad más austral chilena, y la ciudad argentina Río Gallegos, con posibilidad de desembarco de pasajeros, cargas y de correo¹⁰. A ello le antecedieron las negociaciones bilaterales argentino-británicas en Londres en mayo del año 1999, en las cuales participaron por primera vez representantes del Consejo Legislativo de las islas, que hasta aquel momento se negaban rotundamente a todo tipo de contactos con Buenos Aires¹¹.

A pesar de que formalmente las partes seguían en estado de guerra, ellas proclamaron el cese de hostilidades y reanudaron las relaciones consulares. La zona de pesca en torno al archipiélago, establecida anteriormente por Gran Bretaña en forma unilateral, se redujo hasta la llamada “zona proteccionista”, a la cual recibían acceso también los buques comerciales argentinos. Por fin, se crearon dos grupos de trabajo para la solución de problemas, que surgían en las relaciones

bilaterales, pero, al igual que antes, a excepción de cuestiones, relacionadas con la soberanía de las islas. Las actividades de uno de los grupos tenían la misión de evitar incidentes entre las fuerzas armadas de las partes y de fortalecer la confianza en las relaciones entre éstas, mientras que el segundo grupo elaboraba propuestas para el intercambio de información y para otras actividades conjuntas en el campo de la pesca y de la protección del medio ambiente¹².

Los acuerdos, alcanzados en los años 1990, se vieron amenazados ya dentro de varios años. El ex-presidente de Argentina Néstor Kirchner (2003–2007) volvió a plantear el problema de la soberanía de las Islas Malvinas, declarando en reiteradas ocasiones su decisión de llegar a la solución, y en mayo de 2005 a insistencia del canciller Rafael Bielsa el problema fue incluido en la agenda de sesiones no sólo de la OEA, sino también del Comité de la ONU para la Descolonización. Debido a la retórica agresiva de Néstor Kirchner, que confirmó su propósito de ignorar la llamada “sombra de seguridad” de las islas¹³, existente desde el momento de restauración de relaciones diplomáticas en 1990, resultaron interrumpidas las consultas bilaterales en lo referente a los problemas de colaboración en la esfera militar, que se celebraban a partir del año 1999¹⁴.

La permanente falta de deseo de *Foreign Office* de discutir el problema de soberanía del archipiélago en litigio provoca frecuentemente la tirantez en las relaciones bilaterales. Después de la habitual negativa de Londres Buenos Aires declaró que era necesario limitar el derecho de los habitantes de las Islas a la autodeterminación, alegando a que éstos eran descendientes de ingleses, traídos al territorio del archipiélago para fundar una colonia. En marzo del año 2009, durante su visita a Chile, el

primer ministro de Gran Bretaña Gordon Brown, sostuvo encuentros con líderes de países latinoamericanos, incluida Cristina Fernández de Kirchner. Comentando su nuevo rechazo a las discusiones en torno al status del archipiélago en litigio, Gordon Brown volvió a confirmar la posición oficial de Londres, declarando que “Bretaña dispone de toda la plenitud de soberanía sobre las Islas Falkland, reconociendo el derecho de los habitantes de las islas a la autodeterminación”¹⁵.

Argentina en respuesta presentó en abril de 2009 en la ONU la solicitud de ampliar su zona económica exclusiva en dirección a las islas en litigio. Dentro de un mes Gran Bretaña presentó en la ONU su solicitud de dominio sobre el territorio marítimo adyacente al archipiélago, declarando que estaba lista para comenzar la potenciación económica de esta región, a pesar de que la resolución anterior de la ONU le prohibía tomar semejantes decisiones unilateralmente y no le daba derecho a potenciar la plataforma insular adyacente. Después de aprobar el Congreso Nacional de Argentina en diciembre del año 2009 la Ley de soberanía sobre las Islas Malvinas, como parte de la Tierra de Fuego, Londres tomó la decisión de reforzar su contingente militar, acuartelado en el archipiélago permanentemente a partir del año 1982. Como resultado, 3100 habitantes y 600 mil ovejas “se encontraban bajo la protección” de 1076 soldados británicos, un destructor, un buque de patrulla y una nave guardacostas”¹⁶.

Al pasar tres décadas después de la crisis del año 1982 las partes de nuevo resultaron por lados opuestos de la barricada, y en 2012 la llegada del Príncipe William, nieto mayor de la reina Isabel II, acompañado por el *HMS Dauntless*, el más moderno destructor de la Marina de Guerra británica, provocó el ulterior crecimiento de tirantez en la región. Al igual que la propagada

información acerca de la posible llegada al Sur del Atlántico de un submarino de la clase de *Vanguard*, capaz de portar cargas nucleares, le dio a Cristina Fernández de Kirchner razones para presentar en la ONU una protesta oficial contra la “creciente militarización de la región”. Al mismo tiempo la Confederación de transportistas argentina comenzó a boicotear las naves marítimas y aéreas británicas, protestando así contra las “pretensiones militaristas” de Gran Bretaña¹⁷. La reacción del Primer Ministro británico, el conservador David Cameron, fue tradicional: el contestó que Gran Bretaña era capaz de defender adecuadamente el derecho de los kelpers a la autodeterminación, calificando el arribo del buque destructor como “operación común y corriente”. Según Philip Hammond, la llegada del príncipe a las Islas no era más que una “función humanitaria” y que forma parte de una “rutina” para un piloto de las fuerzas aéreas británicas¹⁸.

El rasgo característico de la nueva etapa de confrontación fue su bien manifiesto componente económico. Así, por ejemplo, a fines de febrero del año en curso Débora Giorgi, ministra de la Industria de Argentina, exhortó a los importantes importadores de productos británicos a reemplazar la colaboración con el Reino Unido por relaciones comerciales “con las naciones que respetan la integridad territorial (de Argentina)”. Para justificar una medida tan radical el periódico argentino *Clarín* citó las apreciaciones de funcionarios, según las cuales la importación de mercadería británica creció en un 40% en el período de enero a noviembre de 2011 en comparación con el índice del mismo período en el año 2010¹⁹. Para ejercer una especie de presionamiento contra los isleños rebeldes el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner recurrió a métodos poco ordinarios: pescadores argentinos comenzaron

la pesca de calamares dos meses antes de migrar éstos a las aguas territoriales del archipiélago²⁰.

La mayoría de especialistas opina que un nuevo factor en la rivalidad anglo-argentina en el Sur del Atlántico fue el derecho a la potenciación de yacimientos naturales en la zona costera y en el territorio del archipiélago. Por algo otra de las escaladas del conflicto se produjo en febrero de 2010, inmediatamente después de que compañías petroleras británicas comenzaron la exploración de yacimientos petrolíferos en las inmediaciones de las islas en litigio. Según los informes en los medios de información británicos, la compañía *Desire Petroleum* ya ha obtenido la licencia para llevar a cabo trabajos de prospección a 160 km. al norte del archipiélago: en seis zonas, cuyas reservas, según algunos especialistas, pueden ascender a 3,5 mil millones de barriles de petróleo y a 9 billones de metros cúbicos de gas. Se planeaba efectuar los trabajos con el equipo de perforación flotante *Ocean Guardian*²¹.

Argentina calificó tal actividad como “un acto que afecta los recursos naturales no renovables que son un bien, un patrimonio de los pueblos a los que les pertenecen” y estableció restricciones para el desplazamiento de barcos desde el continente a las aguas territoriales del archipiélago²². Cristina Fernández de Kirchner firmó el decreto, en la cual se ordena establecer control completo sobre el movimiento de barcos dentro de los 500 kilómetros en torno a las islas. En la disposición se decía: “Todo buque que se proponga transitar entre puertos ubicados en la Argentina Continental y puertos ubicados en la Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur, o atravesar aguas jurisdiccionales argentinas en relación a estos últimos, o cargar mercaderías o ser transportadas en forma directa o indirecta entre estos puertos, deberá solicitar una

autorización previa al Gobierno argentino”²³. Según Aníbal Fernández, en aquel entonces jefe de la administración presidencial, esta disposición “debe ir a un punto que garantice la defensa de la soberanía y de todos los recursos que pudieran existir en esta región”²⁴.

Guiándose de esta disposición las autoridades argentinas detuvieron en el puerto austral de Campana la carga de tubos al barco *Thor Leader* de la empresa danesa *Thor Shipping Denmark*. De argumento para ello sirvió la información acerca de que los tubos estaban destinados para la prospección de petróleo y de gas por compañías británicas en la parte de la plataforma insular en litigio, que era considerada por Argentina como territorio propio. La reacción de la parte británica a las acciones de las autoridades argentinas resultó ser reservada, pero tajante. Gordon Brown declaró: “Esto es perforación petrolera. Está perfectamente dentro de nuestro derecho hacer esto, creo que hasta los argentinos lo entienden”²⁵.

Según los militares británicos, en aquel momento existía la amenaza de que Argentina podía hacer el intento de crear problemas para la navegación en la zona de las Islas Falkland. “Si Argentina pone impedimento al libre desplazamiento de barcos fuera de sus aguas territoriales, tomaremos la decisión de recurrir a nuestras fuerzas de disuasión” – declaró un representante del departamento militar²⁶. Al final hacia la zona de conflicto fueron enviadas otras cuatro naves de guerra y un submarino.

El problema de potenciación de yacimientos en el litoral y en el territorio del archipiélago siempre ocupó un especial lugar dentro de la agenda de las negociaciones acerca de la soberanía. Todavía a comienzos de los años 90 el gobierno isleño le dirigió a Gran Bretaña la solicitud de iniciar la perforación de pozos

petroleros en zonas costeras de acuerdo con los datos de la prospección geológica. Pero Buenos Aires insistía en la necesidad de discutir conjuntamente las cuestiones, relacionadas con la extracción de petróleo y de gas en la región del archipiélago. Al final, en febrero de 1992 se formó una comisión argentino-británica para la búsqueda de yacimientos de petróleo y de gas, y en el año 1995 las partes firmaron un pacto petrolero (convenio de colaboración) en la esfera de la exploración y de la futura extracción de petróleo y de gas en el Sur del Atlántico²⁷. No obstante, este acuerdo fue roto por Argentina en forma unilateral en 2007 en respuesta a la negativa de Gran Bretaña de incluir en la zona de colaboración los territorios en litigio. Según Jorge Taiana, ministro del exterior en aquel entonces, “el acuerdo no tuvo ventaja alguna para nuestro país, exponiéndolo por el contrario a continuas medidas unilaterales ilegítimas por parte del Reino Unido”, en particular, la prospección geológica en la zona de la plataforma continental de Argentina²⁸.

La compañía británica *Rockhopper*, que se dedica a la prospección de yacimientos en la zona del archipiélago, anunció ya en mayo de 2010 que había descubierto grandes reservas de petróleo al Norte de las Malvinas (según las apreciaciones preliminares de analistas, unos 2 millones de barriles) y que iniciaría los labores de estos yacimientos en el año 2016. Durante las sesiones de la Asamblea General de la OEA en junio de 2010 Jorge Taiana calificó el emplazamiento de plataformas petroleras en la zona de las Islas como “amenazas ambientales” que pueden afectar toda la región²⁹. También en aquel entonces la compañía petrolera *Repsol YPF*, creada mediante la fusión de la *YPF* argentina y la *Repsol S.A.* española, anunció que comenzaba las perforaciones de prospección en la plataforma continental de Argentina a 289 millas de la costa de Tierra de

Fuego. Muchos peritos se inclinan por considerar este paso de Buenos Aires como una demostración de Argentina, la que tiene el derecho a los yacimientos de recursos naturales en las Malvinas, al igual que el derecho a la extracción de éstos.

Una reacción de la Casa Rosada a la instalación de plataformas perforadoras en aguas territoriales del archipiélago fueron sus actividades con fin de complicarles a los isleños rebeldes las comunicaciones con el continente. Cristina Fernández de Kirchner confirmó su deseo de revisar los acuerdos del año 1999, concertados entre los gobiernos de Carlos Menem y Tony Blair, y la posibilidad de cerrar el espacio aéreo de Argentina para los vuelos a las Islas desde Chile, lo que durante más de diez años era para los habitantes de las Islas la única manera de llegar a la “tierra grande”. En vez de ello la presidenta expuso la propuesta (que se elaboraba desde el año 2003), según la cual aviones de las *Aerolíneas Argentinas* realizarían tres vuelos directos desde Buenos Aires a la capital de Malvinas 3 veces a la semana. Nigel Haywood, Gobernador de las Islas Falkland, investido por Londres de toda la plenitud de poder en este asunto, rechazó tal propuesta, añadiendo que los isleños experimentaban el temor más grande por el incumplimiento por la parte argentina de los acuerdos ya alcanzados³⁰.

El crecimiento de la tirantez en el Sur del Atlántico no quedó desapercibido por la comunidad mundial. Recordemos, que desde el comienzo la ONU condenó la ocupación de las Islas Malvinas por Argentina y exigió la retirada de sus tropas. La Unión Europea y la comunidad mundial en general apoyaron a Gran Bretaña, mientras que los países de América Latina (salvo la excepción de Chile y de Colombia) tomaron la parte de Argentina. No obstante, la ayuda de parte de Europa y de otros

estados a Gran Bretaña era activa y concreta, mientras que la latinoamericana no pasó del nivel de declaraciones. Sólo Brasil hizo el intento de intervenir como mediador entre Buenos Aires y Londres, negándose a que en su territorio se construyera un aeródromo permanente para aviones británicos, que se dirigían al Atlántico Sur³¹.

Ahora, después de pasar tres decenios, la situación ya no parece tan singular. En febrero del año en curso Héctor Timerman, ministro de relaciones exteriores de Argentina, declaró oficialmente que había aceptado la propuesta de Nassir Abdulaziz Al-Nasser, presidente de la Asamblea General de la ONU, de intervenir como mediador en las negociaciones con Gran Bretaña³². La parte de Gran Bretaña la toman consecuentemente los países de la UE (por ejemplo, en el proyecto de la constitución de la UE las Islas Malvinas figuran como territorio de ultramar de Gran Bretaña) y EE.UU., mientras que los estados latinoamericanos son prácticamente unánimes en su apoyo a la posición de Argentina.

Durante el encuentro cumbre de los países de América Latina y del Caribe en Cancún (México) en febrero del año 2011 Cristina Fernández se aseguró el apoyo de todos los 32 estados de la región. En diciembre de 2011 los países del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) anunciaron que estaban solidarios con Argentina en sus pretensiones a las islas en litigio y que serraban sus puertos para barcos con bandera comercial de las Islas Falkland. En marzo de 2012 ministros de relaciones exteriores de países-signatarios de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) se pronunciaron en contra de la continuación de actividades unilaterales de compañías británicas en la zona de litigio (prospección y explotación de fuentes de energía renovables y no renovables). A veces tal apoyo adopta

una forma bastante agresiva, cosa que nada contribuye a la rápida solución del conflicto. Así, por ejemplo, en agosto del año 2007, durante los eventos, dedicados al 25 aniversario de la Crisis de las Malvinas, el presidente de Venezuela Hugo Chávez en su programa televisivo dominical “Alo, Presidente” intervino con amenazas a Gran Bretaña. Según el líder venezolano, si la flota británica retorna al Sur del Atlántico, será destruida por armas rusas e iraníes, que compra Caracas. Como muestra del poderío militar de su país, Hugo Chávez les presentó a los televidentes un grupo de 30 pilotos, que fueron instruidos en Rusia para pilotear los caza-interceptores de uso múltiple SU-30. Chávez calificó el control de Londres sobre las Islas después de la victoria en el conflicto armado con Argentina en 1982 como “ocupación ilegal” y volvió a exhortar a los países de América Latina a la coalición militar regional contra Gran Bretaña y EE.UU. “Si nos hubiéramos unido, hubiéramos hundido la escuadra británica”, – dijo Hugo Chávez³³.

Merece una mención especial la actitud de Washington, el cual sigue mostrando la prioridad de sus relaciones con Londres, y no de la interacción con estados latinoamericanos. Así en febrero del año 2010 Philip Crowley, jefe de la Dirección de Asuntos sociales del Departamento del Estado, volvió a exhortar a las partes a resolver el problema de la pertenencia de las islas en litigio tras la mesa de negociaciones, confirmando la disposición de la Casa Blanca de intervenir como mediadora en el caso de recibir semejante propuesta. Al mismo tiempo, la actitud de *Foreign Office* en cuanto a la mediación de EE.UU. quedó siendo la misma, por lo cual, cuando en marzo de 2010 Cristina Fernández le dirigió a Hillary Clinton, Secretaria de Estado, su solicitud para la mediación de EE.UU. en la solución del conflicto, el gobierno de Gordon Brown volvió a rechazar tal

idea³⁴. Parece notable, que, a pesar de las reiteradas aseveraciones de la Casa Blanca en cuanto a su neutralidad en este litigio territorial, pasados los 30 años después del conflicto Washington anunció por primera vez que reconocía la soberanía de Gran Bretaña sobre las Islas.

* * *

En el transcurso del siglo XX la actitud de Argentina en la palestra mundial era determinada, en gran medida, por el factor de la pérdida de su influencia en asuntos regionales e internacionales en el segundo cuarto del siglo. Los gobiernos se vieron obligados a equilibrar entre la subjetiva percepción del país como líder regional y la objetiva decaída de su prestigio en las relaciones internacionales. Por ello la “pequeña guerra victoriosa” en las Islas tenía más bien la misión de solucionar tareas en la política interior del gobierno militar, que resolver la larga disputa territorial con Gran Bretaña.

A comienzos del siglo XXI la tarea de difundir la soberanía a las Islas Malvinas se convierte para Buenos Aires no sólo en causa de honor y objeto del orgullo nacional. Este archipiélago podría desempeñar el papel clave en la distribución de ingresos, provenientes de recursos naturales en la región, cosa que sería de indiscutible importancia para Argentina en el contexto de la complicada situación económica y del monto de problemas sociales sin resolver. En tales condiciones los yacimientos potenciales de hidrocarburos, como recurso estratégico, adquieren especial valor y con frecuencia provocan complicaciones en las relaciones bilaterales y tirantez en el Sur del Atlántico. Todo ello no promete, ni mucho menos, una rápida solución del dilatado litigio territorial argentino-británico.

¹ Según las fuentes argentinas, las islas fueron descubiertas en 1620 por el navegante español E. Gómez, capitán del navio más grande de la flotilla de F. Magallanes. Y los historiadores ingleses opinan que el archipiélago había sido descubierto por el inglés D. Davis, capitán de una de las naves que participaron en la expedición de T. Cavendish. En enero de 1760 el marinero inglés D. Strong descubrió el estrecho entre las islas occidental y oriental, poniéndole el nombre en honor del lord Falkland, tesorero de la Flota Británica, y más tarde a todo el archipiélago comenzaron a llamar Islas Falkland. Durante las guerras, que se libraban en Europa en el transcurso de todo el siglo XVIII, las islas pasaban de una potencia colonial a otra hasta que en el año 1766 España le comprara el Archipiélago a Francia. Y cuando en 1816 las Provincias Unidas del río de La Plata proclamaron su independencia de España y adoptaron la Constitución de la recién formada República de Argentina las islas fueron incorporadas a los dominios de la República, y el nombre del Archipiélago, que se utiliza oficialmente en Argentina y en otros países latinoamericanos se diferencia del nombre británico. Es que en el siglo XVIII esta zona era frecuentada por navegantes franceses, que se dirigían al Archipiélago desde el puerto Saint Malo, cosa que da razones para ponerles el nombre a las islas, que en la transcripción española sonaba como Islas Malvinas.

² Vea más detalles en: Мальвины: колониальная война XX века. – М.: ИЛИА АН СССР, 1984, p. 37-50.

³ The Falklands War: Causes and Lessons. - <http://www.ccc.nps.navy.mil/si/2004/nov/mcclureNov04.pdf>

⁴ Emotional Actor: Foreign Policy Decision-Making in the 1982 Falklands\Malvinas War: <http://www.rowmanlittlefield.com/Index.shtml>

⁵ Vea, por ejemplo, las resoluciones del Comité de la ONU para la Decolonización: Decolonization Committee Requests Argentina, United Kingdom to Resume Negotiations on Falkland Islands (Malvinas). - <http://www.un.org>

⁶ El conflicto entre Buenos Aires y Londres se agravó. - <http://www.cancilleria.gov.ar>

⁷ Según su ideólogo, el politólogo argentino Carlos Escudé, los objetivos prioritarios de cualquier estado “periférico” deben ser el crecimiento económico y el mejoramiento de la calidad de vida de sus ciudadanos. En este caso se entendían como “periféricos” los países relativamente “débiles”, que debido a sus problemas económicos u otros no podían competir como iguales con los jugadores más importantes en la arena mundial. Vea más detalles en: Escudé C. El realismo de los estados débiles. – GEL: Center for International Affairs (CFIA), Harvard University, 1995. - http://www.argentina-rree.com/home_nueva.htm

⁸ Vea: Щербакова А.Д. Аргентина и США: уроки «периферийного реализма». // Вестник ВолГУ. Сер. 4. Вып. 1 (13). Волгоград, 2008, с. 100-106.

⁹ Las Islas Malvinas y la política exterior argentina durante los '90: Acerca de su Fundamento Teórico y de la Concepción de una Política de Estado. - <http://www.cari.org.ar/pdf/malvinas.pdf>

¹⁰ Antes de iniciarse el conflicto de las Malvinas en 1982 Argentina aseguraba el puente aéreo entre el archipiélago y el continente, según el Acuerdo sobre Comunicaciones del año 1972. Después de la guerra la comunicación se interrumpió. Es más, después de construirse el aeropuerto militar en Mount Pleasant toda la comunicación aérea con el archipiélago se efectuaba sólo a través de Londres con aviones militares. Las islas podían visitar los ciudadanos argentinos-familiares de los fallecidos en el conflicto de Malvinas, así como los ciudadanos de otros países..

¹¹ Corbacho Alejandro L. Evaluación de la política exterior hacia las Malvinas: el acuerdo sobre los vuelos de 1999 Universidad del CEMA. Documento de Trabajo N° 314. - <http://www.cari.org.ar/pdf/boletin38.pdf>

¹² Klepak Hal. Confidence Building and the Falklands Dispute. - http://www.dfait-maeci.gc.ca/arms/pdf/Klepak_Falklands_paper-e.pdf

¹³ El Acuerdo de Prospección Geológica y de pesca en aguas territoriales del archipiélago, que permitía crear empresas mixtas sin discutir el tema de la soberanía.

¹⁴ Argentina Presses the Falklands/Malvinas Dispute. - <http://www.coha.org>

¹⁵ Gordon Brown rejects Argentina's claim to the Falklands. - <http://www.timesonline.co.uk/tol/news/politics/article5991995.ece>

¹⁶ Tierra del Fuego, Antártida e Islas Atlántico Sur. - Boletín oficial de la República Argentina. Buenos Aires. 11 de diciembre de 2009. Año CXVII. Número 31.799. - <http://www.glin.gov.org>

¹⁷ Boicot a buques ingleses de los gremios del transporte. - Clarín. B.A., 4.II.2012.

¹⁸ Malvinas: Londres dice ahora que la misión del príncipe es “humanitaria”. - Clarín, 4.II.2012.

¹⁹ El Gobierno pidió a los empresarios que no importen productos del Reino Unido. - Clarín, 28.II.2012.

²⁰ Calamar Illex es el nuevo frente de guerra de Inglaterra contra Argentina por las Malvinas. - <http://www.lagranepoca.com/22528-calamar-illex-es-nuevo-frente-guerra-inglesa-contra-argentina-malvinas>

²¹ British oil dispute with Argentina escalates. - <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/southamerica/falklandislands/7223381/British-oil-dispute-with-Antarctica-escalates.html>

²² Petróleo en Malvinas: Taiana pidió a la ONU interceder ante Inglaterra. - Clarín, 25.II.2010.

²³ Conferencia de Prensa del Jefe de Gabinete Aníbal Fernández. <http://www.presidencia.gov.ar/informacion/conferencias/21926>

²⁴ La Presidenta dispuso que todo buque que navegue entre el territorio continental argentino y Malvinas deberá contar con autorización oficial. - <http://www.presidencia.gov.ar>

²⁵ “Es nuestro derecho”. - <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-140633-2010-02-19.html>

²⁶ Royal Navy warships on standby over Falklands oil dispute.

²⁷ Argentina Presses the Falklands/Malvinas Dispute. - <http://www.coha.org>

²⁸ Malvinas: el Gobierno canceló el acuerdo petrolero con Gran Bretaña. – Clarín, 27.III.2007.

²⁹ Malvinas: el Gobierno advirtió ante la OEA que las plataformas son una "amenaza ambiental". - <http://www.infobae.com/notas/520265-Malvinas-el-Gobierno-advirtio-ante-la-OEA-que-las-plataformas-son-una-amenaza-ambiental.html>

³⁰ Los kelpers rechazan los vuelos a Ezeiza. – Clarín, 2.III.2012.

³¹ Мальвины: колониальная война XX века. – М.: ИЛИА АН СССР, 1984, p. 110-126.

³² El Gobierno aceptó oficialmente la mediación de la ONU por Malvinas. – Clarín, 14.II.2012.

³³ Exige Chávez a Reino Unido devolver las Malvinas. <http://www.terra.com.mx/articulo.aspx?articuloid=388074&paginaid=1>

³⁴ Malvinas: EE.UU. pide diálogo entre Argentina y el Reino Unido. – Clarín, 4.II.2010.